

Tercera Parte

De la Revolución Rusa a la Segunda Guerra Mundial



Introducción

Alberto J. Pla

Junto con la renovación tecnológica que caracteriza a esta etapa se consolidan el proceso de concentración de capitales y el funcionamiento de trusts y corporaciones. El resultado es una acelerada estandarización de los métodos productivos. La racionalización organizativa ha determinado el triunfo del sistema de trabajo en cadena

Entre las dos guerras el movimiento obrero mundial pasa por diversas experiencias. El auge económico de los años veinte, el desarrollo de la producción masiva, el afianzamiento del estado obrero en la URSS, la crisis de 1929, el fascismo, el sindicalismo de masas, los diversos movimientos que enfrentan al imperialismo en Asia, Africa y América Latina, la política de los Frentes Populares, la Guerra Civil Española, los prolegómenos de la Segunda Guerra Mundial, etc., constituyen el complejo contexto histórico donde la clase obrera —en diferentes grados de formación según los países a que hagamos referencia— libra sus luchas. Avances y retrocesos, nuevas contradicciones en la lucha entre el capital y el trabajo, hechos históricos inéditos, se dan durante esta etapa que será objeto de estudio en la tercera parte de la *Historia del Movimiento Obrero*. En este capítulo —que le sirve de introducción— trazaremos un rápido y esquemático panorama de los procesos mencionados, los cuales, junto con otros no menos importantes, serán objeto de análisis especiales en los capítulos siguientes.

La reconstrucción de posguerra, el auge económico y la disminución de la desocupación, el crecimiento acelerado de las inversiones de las metrópolis en los países dependientes caracterizan a la década de 1920. El imperialismo alemán ha sido momentáneamente derrotado; el imperialismo inglés, después de una etapa de enfrentamiento con el norteamericano —que se libra fundamentalmente en el campo del petróleo—, comienza a debilitarse. Pasa entonces a un primer plano Estados Unidos que, en poco más de una década, se transforma en el principal Inversor mundial. Su zona de influencia, restringida hasta la Primera Guerra Mundial a México y el Caribe, se amplía —en un espectro muy amplio que va del petróleo y la electricidad a la producción primaria— a toda

América Latina (excepto Argentina y Uruguay, que siguen siendo baluartes ingleses hasta la crisis de 1929) y al resto del mundo, en franco detrimento de los antiguos inversores: Inglaterra, Francia y Alemania.

La renovación tecnológica que caracteriza a esta etapa modifica los métodos de trabajo y hace más efectivos los sistemas de producción. Junto con esto se acentúa el proceso de concentración de capitales y se consolida el funcionamiento de los trusts y de las corporaciones. El resultado es una acelerada estandarización de los métodos productivos. Un ejemplo: en 1900 existían en los Estados Unidos 55.000 modelos de lámparas eléctricas; en 1923 esa cifra se ha reducido a 342. La racionalización en la organización del trabajo la señala el triunfo del sistema Taylor de trabajo en cadena en las fábricas. Si durante la época correspondiente a la Primera Guerra las fábricas Ford tardaban 14 horas en construir un automóvil, la estandarización permite, en 1925, lanzar un auto terminado cada 10 segundos. De esta manera se pasa definitivamente a la producción masiva. Las 4.000 unidades que se producían anualmente en 1900 ascienden en 1929 a 4.800.000.

Racionalización industrial y racionalización administrativa —eficiencia es ahora la consigna— caracterizan al período y apoyan la fe capitalista en un progreso ininterrumpido. Sin embargo, a pesar del auge, el salario obrero se estanca, producto en gran parte del ingreso al mercado de trabajo de grandes masas de desocupados, en su mayoría ex combatientes de la Primera Guerra Mundial. La otra cara del auge económico señala: en 1929, en los Estados Unidos, el 87 % de la población recibe sólo el 10 % de los ingresos, mientras que un 59 % de éstos se concentran en el 1 % de la población, es decir, en el grupo económico que domina la corporaciones.

La política de los presidentes republicanos (ausencia de control económico, corrupción en

El 24 de octubre de 1929, el "viernes negro", quiebra la Bolsa de Nueva York. En los Estados Unidos, la respuesta a la crisis es una economía de guerra, a duras penas improvisada frente a la miseria amenazante; en Europa, la respuesta es el desarrollo del nazismo y el fascismo.

ministrativa, etc.), la superproducción, la saturación de un mercado constituido fundamentalmente por las clases altas, la expansión incontrolada del crédito bancario, los enriquecimientos ilícitos y todo aquello que subyacía en el desahogado optimismo de los "años locos" termina por provocar el estallido. El 24 de octubre de 1929, el "Viernes Negro", quiebra la Bolsa de Nueva York. Los valores industriales descienden de 1929 a 1932 —la etapa más dura de la crisis— de 458 a 58 y la producción industrial a la mitad. La tónica del boom, del optimismo, de la suficiencia, quedan atrás. Comienza entonces una etapa de gastos estatales, de despilfarro, de economía de guerra. En Europa la respuesta a la crisis es el desarrollo del fascismo y del nazismo. La nueva política de las burguesías, oculta bajo la fraseología de defensa de la democracia o de defensa del destino nacional, comienza a articular las condiciones para el conflicto interimperialista. La clase obrera, que es la que sufre los efectos de la crisis —trasladada también en gran medida a los países dependientes—, atraviesa un período de derrotas y frustraciones. A pesar de haber salido de la Primera Guerra Mundial fortalecida por el triunfo del Partido Bolchevique de Lenin y por la revolución socialista, fracasa en sus otros intentos. Estos fracasos aíslan a Rusia, y esto se traducirá en nuevas derrotas del proletariado en sus luchas frente a la burguesía. Si bien la Segunda Internacional se había derrumbado ya hacía tiempo, todavía persistía la política reformista. La política de la Tercera Internacional, en el proceso de la revolución china de 1925, así lo demuestra. Cuando se produce la crisis aparecen nuevas condiciones de lucha, referidas en especial a las reivindicaciones económicas. Pero la ola de ascenso es breve y la ausencia de direcciones revolucionarias se transforma en una nueva tragedia para el movimiento obrero. La Tercera Internacional cambia

de política y se lanza a apoyar incondicionalmente a los Frentes Populares. El fracaso de esta táctica lo ejemplifican el gobierno de León Blum en Francia y la derrota de la revolución en España dentro del marco del triunfo del fascismo y el abandono de España por parte de las grandes potencias democráticas. Esto abre la puerta para la guerra mundial. La existencia de un estado obrero, cuya defensa en ese momento es fundamental, no impide señalar que ese estado en lugar de generar la revolución en los demás países apoya una política de conciliación, a través de los Frentes Populares, con las burguesías democráticas. La Segunda Guerra Mundial se transforma así en otra derrota del proletariado, el cual, nuevamente, se constituye en carne de cañón en la lucha por intereses que no le son propios. La guerra de 1939 transforma el juego de las luchas sociales. En el desgarramiento de la burguesía mundial el movimiento obrero encontrará condiciones para dar un nuevo salto adelante. A los grandes movimientos de masas en los países metropolitanos se unirán los movimientos de reivindicaciones nacionales y de liberación en los países dependientes.

Fascismo y movimiento obrero

El fascismo fue el resultado de un proceso en que convergieron diversos factores: la crisis del sistema capitalista expresada por la Primera Guerra Mundial; la consecuente radicalización de la clase obrera —ejemplificada en Alemania por la acción de los espartaquistas, dirigidos por Liebknecht y Rosa Luxemburgo, o en Italia por la de los comunistas, que llevan a cabo, en esos años, importantes ocupaciones de fábricas—; también el proceso de radicalización de la clase media, que comienza

**Alentada por el
triunfo de la revolución
proletaria en Rusia,
la "Liga Espartaco"
encabeza una
insurrección armada
en Alemania.**

**El intento será
reprimido por el
ejército del gobierno
socialdemócrata;
de esta manera, los
propios miembros de
la Segunda
Internacional actuarán
como verdugos de
los revolucionarios.**

Rosa Luxemburgo y la "traición" socialdemócrata

Detrás de estos rumores [los que propagaban los socialdemócratas mayoritarios sobre los espartaquistas] de las imaginaciones ridículas, de esas absurdas historias de bandidos y de esas impúdicas mentiras hay algo muy serio. Todo esto está organizado. La campaña de excitación es efectuada sistemáticamente... Lo que se intenta, mediante estas historias de miedo, es crear un clima de pánico entre los pequeños burgueses, es inquietar a la opinión pública, intimidar y ofuscar a los obreros y los soldados. Se quiere crear una atmósfera de *progrom* y puñalar políticamente al movimiento espartaquista, antes de que haya tenido posibilidad de dar a conocer su política y sus objetivos a las masas...

Nosotros conocemos la melodía, conocemos la canción e incluso a sus autores. Son los socialdemócratas "dependientes", la gente que rodea a los Scheidemann, Ebert, Otto Braun, a los Bauer, Legien y Baumeister (estos tres últimos son líderes sindicalistas) que envenenan la opinión pública deliberadamente creando impúdicas falsedades, que enfrentan al pueblo contra nosotros porque temen nuestras críticas y tienen razón en temerlas.

Estas gentes que, ocho días antes de estallar la revolución calificaban de crimen, de "aventurismo", la sola idea de la revolución, esas gentes que declaraban que la democracia era una realidad en Alemania, bajo el pretexto de que el príncipe Max de Bade y Erzberger se paseaba con levita de ministro, esas gentes quieren hoy hacer creer al pueblo que la revolución ya está hecha y que sus objetivos esenciales han sido alcanzados. Lo que quieren es detener el progreso de la revolución, para salvar la propiedad burguesa, la explotación capitalista. Este es el "orden" y la "calma" que se quiere poner a resguardo de nuestros ataques.

Y es debido a esto que tales señores experimentan frente a nosotros tanto miedo y tanto odio; un odio mortal. Ya que saben perfectamente que, si no saqueamos ninguna tienda, queremos abolir la propiedad privada; que, si no nos lanzamos al asalto del Marstall ni del Parlamento, queremos romper el dominio de la clase burguesa; que, si no asesinamos a nadie, queremos hacer avanzar sin vacilaciones a la revolución en interés de los trabajadores.

Pero este pequeño juego fracasará. No nos dejaremos cerrar la boca. Los estratos obreros y de soldados poco lúcidos pueden durante un tiempo dejarse manejar contra nosotros. Puede ocurrir que un giro momentáneo del impulso revolucionario nos lance en un caos del que acabamos justamente de salir; pero no se puede detener la marcha de la revolución.

C. Badia. *Les spartakistes*. París, 1966. Citado por J. Droz.)

**Mussolini durante
un discurso en Pontinia.
La demagogia
populista llevada a
cabo por el fascismo
arrastra a la pequeña
burguesía hacia el
nacionalismo
imperialista.**

a sentirse cercana a las luchas de la clase obrera. Todo esto produce una gran confusión en la burguesía y provoca la crisis total de los aparatos de poder político. Pero, como la revolución socialista no se produce, la clase obrera termina cansándose de esa gimnasia revolucionaria que no cumple con el objetivo de la toma del poder, y ello agrava la crisis social. La clase media, afectada por la crisis económica y social de posguerra, comienza a buscar entonces salvaciones milagrosas, mientras las burguesías, atemorizadas por la crisis, aceptan la violencia como método y ceden el mando a los grupos de acción: los fascistas de Mussolini, los nazis de Hitler. La demagogia populista llevada a cabo por estos grupos pronto arrastra a la pequeña burguesía hacia el nacionalismo imperialista, que derivará en campañas como la de Italia en Etiopía. El retroceso de las direcciones obreras, el cansancio proletario, abren el camino a los grupos fascistas. Estos, a través de algunas acciones enérgicas, como la marcha de los camisas negras de Mussolini sobre Roma, toman el poder.

Una primera etapa populista llevada a cabo por los grupos nazi-fascistas, de muy breve duración, los consolida en el poder. Pronto estas dictaduras dejarán de lado el populismo y se impondrán sobre todas las clases sociales. Pero en el fondo del proceso queda una cosa clara: el fascismo es la expresión del gran capital monopolista que en un momento de crisis busca formas dictatoriales de gobierno en substitución del parlamentarismo democrático burgués, que ya no le sirve.

Durante las décadas de 1920 y 1930 Alemania e Italia llevaron a cabo planes económicos autárquicos que sólo pudieron realizarse sobre la base de una ampliación del mercado nacional. Las obras públicas se transformaron entonces en la principal actividad económica y en ellas miles de desocupados encontraron trabajo. Esta política del es-

tado hizo que aumentara la demanda del mercado interno y estimuló la producción de bienes. El estado se convirtió así en "acelerador" de la economía capitalista en crisis, en su nuevo planificador. Todo esto corresponde a las primeras etapas del fascismo en Italia (hasta 1928) y del nazismo en Alemania (1933-1934). Durante ellas fue necesario mantener y ganar el apoyo de las bases plebeyas, y ello se consiguió eliminando la desocupación que afectaba a los marginales, a la clase media y a ciertos sectores obreros, grupos que, por otra parte, proveyeron de hombres a las organizaciones paramilitares.

Pero, a poco andar, las cosas cambiaron. En 1934 el Dr. Schacht —ministro de economía de Hitler— se opuso a la realización de obras públicas prescindibles. La base plebeya debió entonces incorporarse a las fábricas y pasaron a tener prioridad las inversiones en la defensa nacional. La guerra se preparaba, y con ello comienza el gran negocio de las corporaciones como Krupp o Thyssen. Al mismo tiempo comienzan las privatizaciones —que incluso alcanzan al Deutsche Bank—. El mentado socialismo de los nazis se traduce en una política económica que produce como resultado el crecimiento de los grandes trusts —sobre la base de una economía de guerra—, la expropiación de los pequeños productores y la privatización de los bienes del estado.

En Italia pasó algo semejante. Durante la primera etapa del fascismo —hasta 1928— funcionaron empresas mixtas en las que participaba el estado. Pero luego éstas pasaron a ser monopolios privados que actuaron apoyados por el estado mediante medidas que resguardaban los beneficios de los capitales invertidos, asumían los riesgos probables (debidos, por ejemplo, a paros en la producción) y alimentaban a esas empresas con fabulosas órdenes de producción destinadas a la defensa nacional. Al terminar la guerra el capitalismo monopo-

Palmiro Togliatti: Las debilidades del socialismo italiano

No tiene ningún sentido preguntarse actualmente si, en esta primera tormentosa posguerra, era posible una revolución con la toma del poder de la clase obrera, o si hubiera sido mejor que los socialistas reformistas, participando en el poder con un gobierno de coalición, hubieran hecho lo necesario para impedir el paso al fascismo. A la primera cuestión la misma historia responderá demostrando, al menos mediante los hechos, que no existían determinadas condiciones para la forma del poder: no existía la indispensable dirección del movimiento revolucionario. Pero incluso a la segunda cuestión se debe responder que no había nadie para realizar esta solución, para la que hubiera sido preciso estar dotado de una facultad de previsión y de un poder de acción política que no poseían en absoluto los socialistas reformistas. Si bien es verdad que los extremistas de izquierda, los "maximalistas" de entonces, no hacían y no sabían hacer otra cosa que gesticular y hablar, tampoco deja de ser cierto que los jefes reformistas se complacían en un mesianismo apocalíptico. El caos en el que Italia estaba a punto de caer representaba para ellos la "expiación" a la que estaba destinada la sociedad burguesa, por el crimen que habían cometido los que habían querido la guerra, y a la que era inútil intentar sustraerse. Tanto de una parte como de otra no había más que incapacidad e impotencia. Y aun admitiendo incluso que hubiera habido capacidad de efectuar una política constructiva en los socialistas reformistas, ¿con quién habrían podido colaborar, cuando todos los antiguos hombres políticos, empezando por Giolitti, estaban dispuestos a sostener el ataque fascista contra las organizaciones obreras y cuando el Partido Católico Popular se presentaba, a su vez, como un instrumento de la lucha contra el movimiento socialista?

(P. Togliatti. *Le parti communiste italien*. Citado por J. Droz.)

Número de afiliados a los sindicatos en Estados Unidos

Año	A.F.L.	C.I.O.
1933	2.127.000	—
1934	2.608.000	—
1935	3.045.000	—
1936	3.422.000	—
1937	2.861.000	3.710.000
1938	3.623.000	4.038.000
1939	4.006.000	4.038.000

(Tomado de Fritz Sternberg. *Capitalismo o socialismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1954.)

Fuerzas electorales laboristas

Año	Votación total	Votos del P.L.	%
1918	10.788.657	2.244.945	16
1922	14.393.632	4.241.383	30
1923	14.548.521	4.438.508	31
1924	16.640.279	5.489.077	33
1929	22.648.375	8.389.512	37
1931	21.659.404	6.848.023	31
1935	22.001.837	8.326.131	38

(Tomado de Fritz Sternberg. *Capitalismo o socialismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1954.)

A la izquierda: Stalin, conductor de la Unión Soviética después de la muerte de Lenin.

A la derecha, arriba: Trotsky, líder de la oposición de izquierda. Abajo, Palmiro Togliatti, secretario general del Partido Comunista Italiano.

lista estaba tan bien afirmado en Alemania e Italia que el Plan Marshall sólo tuvo que apuntalar a los diferentes trusts existentes para que el capitalismo se afianzara.

Durante todos estos años el movimiento obrero sufrió una de las más duras represiones de su historia. Hay que señalar que, si bien se retrajo con respecto a las movilizaciones de los primeros años de la posguerra, no lo hizo para pasarse a las filas del fascismo o del nazismo. En Alemania los partidos socialista y comunista conservaron —sumados y con intercambios entre ellos— su caudal de votos: los trece millones de votos de 1930 siguen siendo los mismos en 1932. El partido nazi, en cambio, crece de un millón de votos en 1928 a trece millones de votos en 1932. Es decir, no son los partidos obreros sino los que representan a la burguesía y a la pequeña burguesía los que se van uniendo detrás del nazismo. Y llegado ese momento la opción es clara: nazismo o socialismo. También es clara la diferencia: los nazis están dispuestos a tomar el poder; los comunistas y socialistas, no. Al año siguiente, cuando los nazis realizan una campaña de terror para doblegar al electorado, la votación es de 17.265.823 votos para los nacional-socialistas y 12.021.429 para los comunistas y socialistas. Días después, el 21 de marzo, Hitler obtiene de Hindenburg la disolución del Parlamento y asume todas las responsabilidades. En gran medida los socialistas creyeron que ésa era la antesala de la revolución socialista y no pusieron obstáculos al ascenso de Hitler que pronto comenzó a reprimirlos. El costo de esa pasividad fue la Segunda Guerra Mundial.

El movimiento obrero en los Estados Unidos

Entre 1920 y 1929 las características del proceso económico derivadas de la racionalización productiva y administrativa se acentúan. Pero a medida que se aplica en forma más intensa el taylorismo surge un problema que se transforma en preocupación para los dueños de las corporaciones: la fatiga —y por lo tanto la disminución de la producción— engendrada por el trabajo en cadena, rutinario y repetitivo. La solución que se encuentra, en una primera instancia a este problema, es el "utility man". Consiste en la introducción en los equipos de trabajo, formados por doce hombres, de un hombre más que actúa como relevo y que permite a los demás tener descansos de diez minutos cada tanto. Ante la resistencia de los abusos a las nuevas formas de racionalización se ponen en práctica otras medidas. Surge así una nueva forma para controlar a los obreros en su trabajo: los sindicatos patronales, llamados Company Unions. Estos sindicatos subvencionados por las empresas enfrentan a los sindicatos obreros. Incluso a los burocratizados gremios de la AFL. (En estos años desaparece la IWW y los sindicatos siguen luchando por reivindicaciones centrales como la jornada de ocho horas, objetivo de importantes huelgas en 1920 entre los obreros de la siderurgia.) Ante la ofensiva patronal, en pocos años los cuatro millones de afiliados de la AFL pasan a dos millones y medio, mientras crecen —a la sombra de una política que sólo emplea a quienes estén afiliados a ellos— los sindicatos patronales, que en 1929 son 184 y reúnen a un millón doscientos mil obreros.

Estas son las condiciones cuando estalla la crisis de 1929. Los obreros no tienen organizacio-

nes que los defiendan, ya sea con respecto al salario como con respecto al derecho al trabajo. La desocupación, la miseria, el hambre, las ollas populares se transforman entonces en la cruda realidad para ese proletariado que soporta sobre sus espaldas la reconversión más costosa del capitalismo norteamericano y mundial. Pero pasados los momentos más difíciles de la crisis el movimiento obrero norteamericano comienza a reconstituirse: entre 1934 y 1935 se organizan varios de los sindicatos del automóvil, se unifica el sindicato de la industria del acero y se organizan los portuarios. La AFL comienza a recuperarse e incluso surge una central que la supera: la CIO (Committee for Industrial Organization). 1934 había sido el año de huelgas, de resurgimiento de las actividades combativas, de las cuales deriva la CIO, una verdadera central sindical de ramas de industria que comienza a competir con el reformismo del sindicalismo de oficios de la AFL. Los sindicatos de mineros dirigidos por Lewis, los del automóvil, los del acero, son su columna vertebral.

Los comunistas cumplen dentro de esta nueva central sindical un importante papel, especialmente a partir de 1937. Confluyen también allí organizadores sindicales de diverso origen que han hecho una experiencia histórica en la IWW.

Durante la década de 1930 la creación del CIO es el hecho más destacado del movimiento obrero norteamericano. Su contenido revolucionario se debilita cuando, frente a la Segunda Guerra Mundial, sus principales dirigentes, excepto el minero Lewis, llegan a un acuerdo con la burguesía de su país, representada por Franklin Roosevelt, para apoyar el esfuerzo de guerra de los Estados Unidos, y a raíz de ello sabotean diversos movimientos de reivindicaciones obreras en aras del "interés nacional". Esta situación se proyectará al período posterior de la guerra misma, pero, con todo, la década de 1930 dejará un sal-

do importante: la formación del CIO. Esto resuelve la discusión sobre la necesidad del sindicalismo de masas, del sindicalismo de los no calificados llevado adelante por el CIO frente a la AFL en una línea que continúa la lucha de la IWW. A partir de allí en Estados Unidos ya no habrá otro sindicalismo que no sea el sindicalismo de masas.

La URSS: único estado obrero en este período

Después del triunfo de la revolución de octubre de 1917, Rusia entra en un período de grandes conflictos conocido como período del "comunismo de guerra". Durante esos años Rusia debe enfrentar la agresión imperialista aliada a los restos del zarismo y del kerenskismo. La guerra civil es así guerra de liberación y de ella Rusia sale triunfante asegurando la independencia nacional y el funcionamiento del gobierno soviético. En ese período se organiza el ejército rojo con las características de lo que se denomina "el pueblo armado": se eliminan las jerarquías de oficiales y se democratiza su funcionamiento. Trotsky —fundador y dirigente máximo del Ejército Rojo— dirige la campaña interna y también la defensa exterior. El ejército garantiza, al mismo tiempo, la realización de los objetivos económicos y sociales, especialmente en el campo donde la lucha contra los terratenientes se prolonga.

Hacia 1921 Lenin comienza, ya afirmado el poder soviético, la etapa que se denomina de la Nueva Política Económica (NEP). Esta significa un paso atrás con respecto a los objetivos socialistas y colectivistas del período del comunismo de guerra en función de la planificación de una etapa de transición. Este paso atrás se realiza sobre la base

de lo ya hecho durante esos primeros cuatro años y esto es de fundamental importancia pues sin los avances revolucionarios de esos años no se hubiera podido llevar adelante la NEP sin riesgos de restación del sistema capitalista y de resurgimiento de la burguesía.

El período de la NEP se prolonga hasta 1928, en que comienza, bajo la dirección de Stalin, la etapa de los planes quinquenales. Es de destacar que como consecuencia de la planificación y el colectivismo que superan en Rusia la crisis de 1929 no afecta al estado soviético. Rusia se encuentra fuera de los marcos de la dependencia del mercado mundial y por ello la crisis que hace tambalear a todo el sistema capitalista mundial no se manifiesta internamente e incluso beneficia a los Soviets, pues las grandes potencias deben distraer su atención y abandonar el ataque constante.

Hasta su muerte, en 1924, Lenin dirige, a pesar de su enfermedad, la política soviética. A partir de esa fecha las luchas internas se tornan virulentas. Stalin, que defiende la tesis de la posibilidad de la construcción del socialismo en un solo país, dirige sus ataques contra la Oposición de Izquierda, liderada por Trotsky. Este, por su parte, sostiene que Rusia es un estado obrero en transición al socialismo que no puede cumplir su objetivo de manera aislada, desconectándose de la lucha por el triunfo de la revolución a escala mundial. Estas luchas internas desembocan en la expulsión de Trotsky, en 1928, en los procesos de Moscú —que comienzan en 1936— y en la eliminación de la vieja guardia bolchevique: Rádek, Bújarin, Zinóviev, Kámenev, Tukhachevski, etc. Con todo, Rusia sigue avanzando a la sombra de las propuestas de los primeros años de la economía planificada; constituida, a pesar de las desviaciones políticas y burocráticas, en el primer estado obrero de la historia, un estado para el cual la sociedad socialista no es todavía una realidad sino un objetivo.

Tercera y Cuarta Internacional

E

n marzo de 1919 Lenin inaugura el Congreso en el cual se funda la Tercera Internacional o Internacional Comunista.

La política seguida por los partidos socialdemócratas durante la guerra había provocado la caída de la Segunda Internacional. La alianza de los socialistas reformistas con la burguesía de sus respectivos países y en algunos casos, su ascenso al poder sólo había servido o servía como medio para salvar al capitalismo de la aguda crisis. Vale recordar aquí, como ejemplo, el hecho de que Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht fueran asesinados en Alemania bajo un gobierno socialdemócrata y con la complicidad de éste.

Una de las principales tesis que se discuten durante ese primer Congreso es la referida a la democracia burguesa y la dictadura del proletariado. Lenin afirmó entonces que, en la medida en que existe un estado, éste representa los intereses de una clase. Al estado burgués lo sigue el estado obrero; a la democracia burguesa le sigue la democracia obrera. Pero, agrega Lenin, en realidad ni una ni otra son democráticas. Lo que se da es o una dictadura burguesa o una dictadura del proletariado. Y, llamando a las cosas por su verdadero nombre, el estado soviético defiende a la dictadura del proletariado, la cual tiene, sobre la dictadura burguesa, la superioridad que le otorga el ser una dictadura de la mayoría sobre la minoría y no una democracia de la minoría que actúa como dictadura sobre la mayoría del pueblo.

El período de ascenso, de organización y de avances importantes de la Tercera Internacional se prolonga durante cinco años. Estos años son protagonistas de varios congresos internacionales, en los cuales se van fijan-

do claramente las tácticas y estrategias. El movimiento comunista internacional madura y crece. Pero después de la muerte de Lenin la Tercera Internacional entra en otro proceso en el cual podemos distinguir dos etapas. La primera —que llega hasta 1934 y que es conocida como "tercer período de la Internacional Comunista"— se caracteriza por el sectarismo: o se toma el poder o no hay nada que hacer. Cualquier tendencia de la burguesía es calificada de fascista o de imperialista y a los socialistas se los denomina social-imperialistas; la segunda —posterior a 1934— se caracteriza por un gran cambio con respecto a la posición anterior: es la de la política de los "frentes populares". Se define entonces a un sector de la burguesía como progresista, y de esto deriva una táctica que se reduce a apoyar a los mismos, no con el objetivo de reivindicar un programa socialista sino de luchar por la democracia burguesa. Del antiimperialismo total se pasa al enfrentamiento con sólo una de las fracciones del imperialismo, al antifascismo. Por eso se ha afirmado que las consecuencias de esta política son el triunfo en Francia, en 1936, de un Frente Popular que termina haciendo un gobierno en beneficio de la burguesía o la derrota de las fuerzas revolucionarias durante la Guerra Civil Española. En 1928, y en el seno del Partido Comunista de la URSS, surge la llamada Oposición de Izquierda, liderada por Trotski. Este es entonces expulsado y, luego de un largo peregrinaje, termina radicándose en México, donde es asesinado en 1940.

Trotski funda la Cuarta Internacional cuando ve que se aproxima la guerra. Pocos años después, en plena guerra mundial, Stalin disuelve la Tercera Internacional. La concepción internacionalista de la revolución socialista sigue siendo llevada adelante entonces, a pesar de su débil organización, por la Cuarta Internacional.

Trotski: La pequeña burguesía, el proletariado y la revolución

Los parlamentarios imbéciles que se consideran a sí mismos conocedores del pueblo gustan repetir: "No se debe atemorizar a la clase media con revolución. No le gustan los extremos." En su forma general esta afirmación es totalmente falsa. Por supuesto, el pequeño propietario prefiere el orden en tanto los negocios vayan bien y en tanto espera que mañana irán mejor.

Pero cuando pierde esta esperanza se enfurece fácilmente y está pronto a lanzarse a las más extremas medidas. Si no fuera así ¿cómo podría haber derrocado al estado democrático y llevar al poder al fascismo en Italia y Alemania? El pequeño burgués desesperado ve ante todo en el fascismo una fuerza de lucha contra el gran capital y cree que, contrariamente a los partidos políticos obreros que sólo usan palabras, el fascismo usará la fuerza para implantar más "justicia": El campesino y el artesano son realistas a su modo. Ellos comprenden que no debe renunciarse al uso de la fuerza.

Es falso, triplemente falso, afirmar que el pequeño burgués de hoy no va a los partidos obreros porque teme las "medidas extremas". Todo lo contrario; la masa pequeño burguesa sólo ve en los partidos obreros máquinas parlamentarias. No creen en sus fuerzas ni en su capacidad de lucha ni en su disposición actual para llevar la lucha hasta el fin. Y entonces, ¿vale la pena reemplazar a los representantes capitalistas democráticos por sus colegas parlamentarios de la izquierda? Así es como razona o siente el proletariado semi-expropiado, arruinado y descontento.

Sin una comprensión de esta psicología de los campesinos, los artesanos, los empleados, los pequeños funcionarios, etcétera —psicología que deriva de la crisis social— es imposible elaborar una política correcta. La pequeña burguesía es económicamente dependiente y está políticamente atomizada. Por eso no puede llevar una política independiente. Necesita una "dirección" que le inspire confianza. Esta dirección individual o colectiva —personaje o partido— sólo le puede ser ofrecida por una de las dos clases fundamentales —la gran burguesía o el proletariado—. El fascismo unifica y arma a las masas dispersas. Con despojos humanos organiza cuerpos de combate. Esto da a la pequeña burguesía la ilusión de ser una fuerza independiente. Comienza a imaginar que ella domina realmente al estado.

¡No es extraño que estas ilusiones y esperanzas atraigan a la pequeña burguesía! Pero también puede encontrar un líder en el proletariado. Esto se demostró en Rusia y, parcialmente, en España.

En Italia, en Alemania y en Austria la pequeña burguesía se inclinaba en esa dirección. Pero los partidos del proletariado no estuvieron a la altura de su tarea histórica. Para atraer a la pequeña burguesía a su lado el proletariado debe ganar su confianza. Y para eso, debe tener confianza en sus propias fuerzas.

Debe poseer un programa de acción claro y debe estar dispuesto a luchar por el poder con todos los medios posibles. Templado por su partido revolucionario para una lucha decisiva y sin cuartel, el proletariado dirá a los campesinos y a la pequeña burguesía de las ciudades: "Estamos luchando por el poder. Este es nuestro programa. Estamos dispuestos a discutir con ustedes los cambios en él. Solo emplearemos la violencia contra el capital y sus lacayos, pero con ustedes trabajadores, deseamos llegar a una alianza sobre la base de un programa determinado". Los campesinos entenderán tal lenguaje. Sólo deben tener fe en la capacidad del proletariado para llegar al poder. Pero para eso es necesario depurar el frente unificado de todo equívoco, de toda indecisión y de todas las frases huecas. Es necesario comprender la situación y colocarse a sí mismo responsable en el camino revolucionario.

(Trotski. "¿Es verdad que la pequeña burguesía teme la revolución?", 9 de noviembre de 1934.)

El movimiento obrero en América Latina

A partir de la Primera Guerra Mundial comienzan a desarrollarse en América Latina algunas manufacturas que traen como consecuencia el crecimiento de la clase obrera. La situación no es homogénea en todo el continente, pero, tomando como indicadores de la situación a los cuatro países más desarrollados (Argentina, Chile, Brasil y México) podemos señalar: el crecimiento rápido de algunas industrias; el proceso de concentración capitalista que comienza a operarse; el aumento de la inversión de capitales extranjeros, especialmente de origen norteamericano; el crecimiento urbano y el afianzamiento político y social de la clase obrera. En la década de 1930 ya hay en Argentina más de 600.000 obreros industriales y se produce una transformación en la constitución misma de la clase obrera. Ya no se trata de inmigrantes —como los venidos a fines del XIX y comienzos del XX— sino de los hijos de esos inmigrantes o de población que emigra desde el interior del país y se radica en la periferia de las grandes ciudades. La nueva estructura del proletariado se reflejará en la formación de sus organizaciones. La crisis de 1930 influye en este proceso. Hasta ese momento el movimiento obrero se divide, fundamentalmente, entre socialistas y anarquistas. Durante el período posterior a la crisis los anarquistas pierden casi por completo su influencia y la hegemonía en las direcciones obreras queda en manos de socialistas o comunistas. Antes de 1930 tienen peso organizaciones como la FORA; después de 1930 aparecen organizaciones como la CGT, central sindical de carácter nacional. En la medida que socialistas y comunistas se reparten la influencia terminan

Discurso de Lázaro Cárdenas

El pueblo mexicano sabe que toda reforma, toda acción que pueda afectar los intereses creados o los intereses conservadores tiene que encontrar serios obstáculos en su camino. ¿Qué de extraño tiene entonces, que el pueblo mexicano esté presenciando hoy una acometida de intrigas, tortuosidades y perfidia? En toda la historia hemos observado agresiones semejantes que provienen, no sólo de la fracción conservadora, sino, por desgracia, de elementos que, impulsados por bastardas ambiciones, dejándose arrastrar por camarillas de explotadores, llegan a olvidar los sufrimientos de la clase a la que pertenecieron y abandonando las filas de la Revolución, se solidarizan con los eternos enemigos de ella, para combatir los beneficios alcanzados por los trabajadores en sus luchas de emancipación y ahogar los justos anhelos de mejoramiento, cuya satisfacción reclaman del Poder Público. El pueblo mexicano y en particular las organizaciones de trabajadores, no deben sorprenderse de esta última acometida. Las nuevas reformas que lesionan los intereses creados, la afectación de la tierra, los esfuerzos porque la distribución de la riqueza sea más equitativa, tienen que traer forzosamente esas reacciones. Es mentira que haya labor disolvente de los obreros y campesinos organizados. Debemos explicarnos que si hay manifestaciones, algunas veces hasta de carácter tumultuario por algún grupo, éstas no son más que expresiones del dolor que se encuentra en las masas obreras y campesinas.

(Lázaro Cárdenas. De un discurso del 22 de diciembre de 1935.)

Brasil: El proteccionismo estatal

... si nuestro proteccionismo (se refiere al proteccionismo por parte del Estado) favorece a los industriales en favor de la riqueza particular se impone también el deber de ayudar al proletario con medidas que le aseguren comodidades relativas y estabilidad que lo amparen tanto en la enfermedad como en la vejez.

(Getulio Vargas. *A nova política do Brasil*. Río de Janeiro, Ed. Olympe, 1938, pág. 27.)

Lo que significa este panorama (la vista de Volta Redonda) para nosotros, es que nuestros ojos contemplan el hito final en la emancipación económica de nuestro país. Aquí está, sólidamente construido con hierro y cemento, desafiando a los escépticos de todas partes, a la mentalidad de un sector de la opinión pública que persiste en mostrarse favorable a una solución semicolonial, a la presión de los países industriales, interesados en retenernos en el nivel de consumidores de artículos manufacturados. Aun los más obstinados, entre los agricultores conservadores, comprenden que es inconcebible que sigamos dependiendo de la importación de maquinaria y herramienta; cuando una azada, ese indispensable y elemental instrumento agrícola, cuesta aquí alrededor de 30 cruzeiros (1,50 dólares) es decir, toda una semana de trabajo a base de los salarios que hoy prevalecen. El problema fundamental de nuestra economía pronto tendrá una nueva base. El país agrario, semicolonial, importador de artículos manufacturados y exportador de materias primas, podrá satisfacer las exigencias de una vida industrial autónoma, proveyendo a sus necesidades más apremiantes en defensa y equipo.

(Getulio Vargas. De un discurso del 7 de mayo de 1943.)

confluyendo, en el período de la guerra, en la política de la Unión Democrática, aplicación local de la táctica de los Frentes Populares.

En Chile la cantidad de obreros se acerca a los 100.000, pero con una ventaja sobre la situación argentina. Ahí se ha producido un proceso de maduración política que se manifiesta en la radicalización del partido socialista. Por otra parte, el partido comunista ejerce su influencia sobre masas importantes. Ello se evidencia cuando en la década de 1930 aparecen los Frentes Populares que, especialmente sobre la base de apoyo de los comunistas consiguen sus objetivos e incluso llegan a imponer un presidente del Partido Radical, Pedro Aguirre Cerda. (Ello no obsta para que, al filo de la misma guerra mundial, ese mismo presidente sea el que aplique las leyes anticomunistas y ponga en la ilegalidad al partido que lo llevó a la presidencia.)

En México también se produce un importante desarrollo, especialmente durante el período de Cárdenas (1939-1940). Si bien no se desarrollan con fuerza los partidos políticos obreros, el partido oficial canaliza las fuerzas obreras y, por otra parte, se funda la Central de Trabajadores de México (CTM) que será importante en esa época, aunque después se transforme en un aparato burocrático, en un apéndice del partido oficial.

La crisis de 1929 afecta de manera muy especial a los países dependientes del Imperialismo. Esto facilita en América Latina el surgimiento o el desarrollo de movimientos nacionalistas, en los cuales directa o indirectamente participa la clase obrera. Es el caso del populismo de Vargas en el Brasil; del surgimiento de tendencias socializantes en el ejército chileno —que buscan expresarse en el intento de Marmaduque Grove de constituir una República Socialista en 1932—; del gobierno de Cárdenas, en México bajo el cual se lleva a cabo la reforma agraria y se combinan estatizaciones,

reformas y medidas semicolectivas en el campo a través del apoyo a los ejidos colectivos; de los regímenes de Toro y de Pusch en Bolivia, que llevan a cabo una política socializante y fomentan la sindicalización. En este último país adquiere una enorme fuerza el sector obrero minero. Sus luchas pasan a ser el centro de la vida nacional. Pero en 1939 los grupos oligárquicos e imperialistas retoman el poder y reprimen al movimiento obrero. Un momento clave de esta represión es la matanza de los obreros de las minas de Catavi. Un golpe tremendo al proletariado pero que también abre otros caminos: un año después se produce la revolución nacionalista de Villarreal.

En síntesis, durante este período, que se extiende entre una y otra guerra mundial, la clase obrera se constituye definitivamente en algunos países de América Latina y comienza a desempeñar un papel protagónico en la historia del continente.

Movimientos nacionales de liberación en Africa y Asia

La política imperialista en los países de Africa y Asia — el sometimiento a la monocultura, la destrucción de las bases artesanales mediante la imposición de la importación indiscriminada de las manufacturas metropolitanas — limitó y frenó el desarrollo industrial. Los países dependientes se vieron obligados a exportar sólo materia prima y a importar todo el resto. Este mecanismo, a partir del hecho de que los productos primarios se desvalorizan cada vez más mientras se encarecen los productos terminados, concluye reforzando los lazos de la dependencia. Es lo que se denomina el "deterioro de los términos del intercambio".

Las exportaciones de productos primarios de las zonas no indus-

Como reacción antiimperialista surgen en América Latina movimientos nacionalistas que cuentan con el respaldo de la clase obrera. Getulio Vargas en Brasil —arriba, a la izquierda— y Lázaro Cárdenas en México —a la derecha— ejemplifican el desarrollo de estos movimientos. Abajo: una manifestación de campesinos mexicanos.

**La acción de Gandhi
en la India demuestra
la existencia de una
clase trabajadora
organizada.
En las ilustraciones:
Gandhi junto al virrey
de la India,
Lord Mountbatten; y
—abajo— junto
al Pandit Nehru.**

Formación de la C.G.T. de Argentina

La C.G.T. de Argentina se fundó sobre la base de la unificación de la Unión Sindical Argentina y la Confederación Obrera Argentina, en un plenario realizado el 27 de setiembre de 1930, pero su Primer Congreso se realizó años después, en 1936. Dice el Preámbulo de los Estatutos:

La Confederación General del Trabajo declara:
Que el actual régimen social capitalista, fundado en la propiedad privada de los medios de producción y de cambio, es para la clase trabajadora una permanente causa de explotación, injusticia y miseria.
Que la evolución de la sociedad capitalista puede ser acelerada por la clase trabajadora, teniendo en ésta también un modo de evidenciar su importancia social, técnica y económica, y de acentuar su influencia en el gobierno de los intereses colectivos.
Que los antagonismos existentes en la sociedad capitalista obligan al proletariado a organizarse para defender sus intereses de clase y preparar su emancipación, creando un nuevo régimen social fundado en la propiedad colectiva de los medios de producción y de cambio.
Sin excluir ningún medio eficaz de lucha, la Confederación General del Trabajo llama a la clase trabajadora a organizarse en el terreno sindical para conquistar, desde luego, mejores condiciones de trabajo y remuneración, hacerse respetar por la clase patronal y bregar por la completa emancipación del pueblo productor de acuerdo con el siguiente Estatuto.

(Tomado de Jacinto Oddone. *Gremialismo proletario argentino*. Buenos Aires, *La Vanguardia*, 1949.)

La matanza de obreros de Catavi (1942)

Masacre de cinco horas: varios emplazamientos de ametralladoras habían sido levantados en la pampa. A las diez a.m. los soldados abrieron fuego sobre la multitud con ametralladoras, un mortero de campaña y fusiles. Los trabajadores se refugiaron donde pudieron. El fuego continuó hasta las tres de la tarde. Los muertos fueron precipitadamente enterrados en un cementerio cercano adoptándose precauciones para que no se pudiera hacer la cuenta de las bajas.

Nunca podrá saberse cuántos mineros bolivianos y sus esposas y niños murieron en Catavi, el 21 de diciembre de 1942. Oficialmente se admitió que hubo 19 muertos y alrededor de 40 heridos. Sin embargo, un testigo ocular afirmó que a lo menos 40 cadáveres fueron acarreados en camiones. Un oficial que estuvo en el sitio declaró que a lo menos 400 muertos fueron enterrados aquel día.

Donde quiera que la verdad pueda encontrarse, es menester tener a la vista las siguientes consideraciones:

Había alrededor de 8.000 personas en la multitud sobre la que dispararon los soldados. Las tropas usaron un mortero de campaña, ametralladoras y fusiles. No había refugio disponible para las 8.000 personas de la multitud. No se informó que uno solo de los soldados hubiera sido herido o muerto durante esa acción. Los militares tomaron medidas drásticas para prevenir cualquier investigación sobre los hechos. Nunca se ha permitido a los trabajadores contar la historia cumplida y abiertamente de su parte.

Puede añadirse, como continuación de la masacre de Catavi, que muchos de los dirigentes del sindicato estuvieron continuamente en la cárcel y fueron enviados más tarde a diversos campos de detención a lo largo de todo el país, incluyendo los campos de concentración en las selvas del Beni, infestadas de enfermedades y distantes de la civilización.

(Informe de un delegado del C.I.O. de los Estados Unidos, tomado por Augusto Céspedes de *La Calle*, periódico nacionalista, del 15 de abril de 1944 en *El presidente colgado*. Buenos Aires, J. Alvarez, 1968.)

trializadas del mundo alcanzaron en 1937-1938 una cifra anual de 6.500 millones de dólares. Desde 1876 hasta esa fecha los países dependientes dejaron de percibir, a raíz del deterioro mencionado, casi 4.000 millones de dólares al tipo de cambio de 1938. Traducido esto en cifras actuales significa cerca de 15 mil millones de dólares, lo que equivale, a su vez, a más del doble de la "ayuda" que por todo concepto recibieron esos países imperialistas. Bastaría —según los técnicos en la materia— un mínimo aumento del 14% en los precios de las exportaciones para que todos los países dependientes cubran el importe de todas las "ayudas" e inversiones que se canalizan hacia ellos. Es decir, los países imperialistas sólo derivan una pequeña parte de los beneficios directos e indirectos que obtienen en la explotación de los países dependientes para devolverlos como ayuda a través de fundaciones como Ford o Rockefeller, cuyo objetivo parecería ser el de mantener cierto nivel de vida necesario para que la miseria originada por la explotación señalada no baje a niveles que disminuyan la producción. Fueron situaciones y hechos como éstos los que empujaron el desarrollo de movimientos nacionalistas en los países africanos y asiáticos. Estos movimientos se combinaron en determinado momento con los partidos socialistas y comunistas que comenzaban a aparecer, al mismo tiempo que crecía la clase obrera como tal y empezaba a organizar sindicatos que en pocos años habrían de tener un papel protagónico.

En Túnez aparece, ya en 1924, un sindicato formado por M'Hamed Ali; la Confederación General de Trabajadores Tunecinos. Posteriormente es disuelto y recién en 1937 se organizan sindicatos de importancia. En las zonas de dominio inglés se producen manifestaciones obreras importantes en diversos períodos: en Kenya (1921-1922), en Sierra Leona (1926), en Uganda (1929) y en general en casi todas las colo-

nias y protectorados. Pero las organizaciones que surgen son débiles, salvo en algunos casos como el de Nigeria, donde en 1921 los obreros de la Mechanics Union triunfan imponiendo reivindicaciones salariales. Hay tres zonas que se diferencian claramente: la de los países árabes del norte de África (el Maghreb), la de los países bajo dominio francés y la de los países bajo dominio inglés. Sobre algunos casos particulares, la debilidad del movimiento obrero en estas zonas hace que sus organizaciones sean pequeñas y que permanentemente deban enfrentar leyes de excepción o ilegalidad, persecuciones, etc. De ahí que los gérmenes organizativos que aparecen tiendan a unirse a corrientes más amplias en la lucha por la liberación nacional en la cual son los sectores de la clase media africana los que proveen los dirigentes.

En Egipto, desde 1919 se intenta formar un Partido Comunista. Aparece en este período el partido Wafd —sobre la base de un movimiento liderado por Mustafá Kamil; que en 1923 constituirá una fuerza respetable. El Wafd será el origen de todas las tendencias nacionalistas que operarán con eficacia —a pesar de su actitud colaboracionista con los ingleses— a partir de la Segunda Guerra Mundial.

En Siria y Líbano surge en 1930 el Partido Comunista. A pesar de la represión, durante el período de gobierno en Francia del Frente Popular se convierte en el partido comunista más fuerte del medio oriente.

En la India, en medio de la resistencia pasiva dirigida por Gandhi se desarrolla un movimiento obrero organizado. Ya en 1920 se funda el Congreso de las Uniones Obreras de la India, que envía representantes a conferencias internacionales como la de Ginebra. En 1927 el Congreso cuenta con 57 uniones afiliadas que reúnen cerca de 150.000 miembros. En ese año se realiza un Congreso en Madras que muestra el peso de las posiciones más radicalizadas y el mo-

Las milicias populares españolas, creadas por el proletariado en 1936 para enfrentar al fascismo, lucharán durante un año.

En mayo de 1937, derrotadas las milicias obreras, el conflicto continuará entre las fuerzas republicanas y las franquistas.

**Tras la
desorganización
que significó
la crisis de 1929,
el movimiento
obrero norteamericano
comienza
a reconstituirse.
En la ilustración:
manifestación de la
AFL en 1934.**

1919: Primer Congreso Panafricano

El Primer Congreso Panafricano, celebrado en París en 1919, anunció objetivos que serían considerados modestos según las pautas actuales. No se mencionó la unidad africana, y el pedido de autogobierno está indicado en términos de gradualismo:

Las resoluciones del Congreso pedían en parte:

A. Que los Aliados y las Potencias asociadas establecieran una legislación para la protección internacional de los nativos de África, similar a la legislación laboral propuesta.

B. Que la Liga de las Naciones estableciera una Oficina permanente encargada especialmente de controlar la aplicación de tales leyes para el bienestar político, social y económico de los nativos.

C. Que los negros de todo el mundo exigiesen que, de allí en adelante, los nativos de África y los pueblos de descendencia africana sean gobernados según los siguientes principios:

1. *La tierra*: la tierra y sus recursos naturales serán mantenidos en reserva para los nativos y, en todo momento, éstos tendrán una propiedad efectiva de cualquier cantidad de tierra que razonablemente puedan utilizar.

2. *Capital*: la inversión de capital y otorgamiento de concesiones estarán regulados de manera tal de prevenir la explotación de los nativos y el agotamiento de la riqueza natural del país. Las concesiones serán siempre limitadas en el tiempo y estarán sujetas a control estatal. Deberán tenerse en cuenta las crecientes necesidades de los nativos y los beneficios serán gravados con impuesto con el fin de que redunden en provechos sociales y materiales para los nativos.

3. *Trabajo*: la esclavitud y los castigos corporales serán abolidos, así como los trabajos forzados, excepto como castigos de crímenes; y las condiciones generales de trabajo serán prescriptas y reguladas por el Estado.

4. *Educación*: todos los niños nativos tendrán derecho a aprender a leer y a escribir en su propia lengua y en la de la nación fideicomisaria, a expensas públicas, y a recibir instrucción técnica en alguna rama de la industria. El Estado educará igualmente la mayor cantidad posible de nativos en disciplinas técnicas y culturales y mantendrá un cuerpo de profesores nativos.

5. *El Estado*: los nativos de África deben tener derecho de participar en el gobierno tan pronto como lo permita su desarrollo, de acuerdo con el principio de que el gobierno existe para los nativos, y no los nativos para el gobierno. Se les permitirá inmediatamente participar en el gobierno local y tribal, según los antiguos usos, y esta participación se extenderá gradualmente, a medida que aumenten la experiencia y la educación, a las altas autoridades del Estado, para que, finalmente, África sea gobernada con el consenso de los africanos... Dondequiera que se pruebe que los nativos de África no reciben un tratamiento justo de manos de ningún Estado o que algún Estado excluye deliberadamente a sus ciudadanos o sujetos civilizados de ascendencia negra de su cuerpo político y cultural, la Liga de las Naciones tendrá el deber de hacer conocer el caso al mundo civilizado.

(Tomado de W. E. Du Bois. *The World and Africa*, N. York, The Viking Press, 1947, y citado por Kohn y Sokolsky en *El nacionalismo africano en el siglo XX*. Buenos Aires, Paidós, 1966.)

vimiento obrero se encauza por rumbos revolucionarios. En 1928 sacude al país la mayor ola de huelgas registrada en su historia. Durante ese proceso ascienden a puestos directivos hombres como J. Nehru. La posición pacifista de Gandhi comienza a quedar en minoría. Pese a la gran represión contra los dirigentes obreros y los nacionalistas, en 1929 se realiza en Lahore un Congreso que se pronuncia por la independencia total, cosa que a pesar de sus esfuerzos Gandhi no puede impedir. Se proclama el 26 de enero de ese año como Día de la Independencia Total. Ante su fracaso Gandhi abandona el movimiento nacionalista y a partir de 1932 se dedica a los "intocables". La nueva dirección enfrenta la represión en los años siguientes y la independencia efectiva de la India se consigue como un compromiso formal de los ingleses en el curso de la guerra y como realidad efectiva a partir de 1947.

En China se desarrolla una lucha prolongada y de gran importancia, no solo por los movimientos revolucionarios del período que culmina entre 1925 y 1927, sino también por la resistencia posterior en el enfrentamiento con el Kuomintang. El proceso que lleva al triunfo a la revolución china se gesta durante esa larga etapa de resistencias y de organización. Al final la guerra civil en China se mezcla con la guerra contra el Japón. En medio de esta compleja situación se desarrollan los organismos obreros más importantes. Su triunfo se dará en 1949, al constituirse China en nuevo estado obrero.

La revolución española

La tónica de la posguerra la da en España la dictadura de Primo Rivera (1923-1930). Teórico del fascismo, sus ideas no pueden triunfar en ese momento en España aunque sí en Italia y Portugal. En 1931 se proclama la

República (1931-1936). Un gobierno de tipo republicano-socialista (de derecha) reprime al movimiento obrero como sucede en 1934 cuando los mineros de Asturias se lanzan a huelgas y ocupaciones. Esas y otras luchas son lideradas por las dos centrales sindicales más importantes: la CNT (anarquista) y la UGT (socialista).

En 1936, con motivo de la sucesión presidencial, se crea un Frente Popular que canaliza importantes fuerzas. La derecha socialista se identifica con los representantes de la burguesía y los comunistas y socialistas dan la tónica al Frente. Este es heterogéneo, ya que forman en él desde antiguos fascistas como Azaña hasta dirigentes populares representativos como Companys. En las elecciones alza como objetivo la defensa de la democracia y la lucha contra el fascismo. Largo Caballero aparece en dicha campaña como figura importante de la izquierda socialista y de las juventudes.

El Frente Popular, que triunfa en las elecciones, entiende que España es todavía feudal y que deben realizarse reformas para acelerar su modernización.

Bajo su gobierno crecen las organizaciones sindicales CNT y UGT y los cuadros políticos de la FAI (Federación Anarquista Ibérica), del PS y del PC. Pero en julio de 1936 se unen la derecha burguesa y los fascistas y el 17 de julio se produce el pronunciamiento contra la República del general Franco.

El gobierno queda paralizado ante el hecho, pero no sucede lo mismo con la clase obrera. El 19 de julio toman el arsenal, detienen a los oficiales y comienzan a formarse, aceleradamente, las milicias populares.

Desde Asturias, los mineros armados bajan a Madrid en apoyo de sus camaradas. En principio, el enfrentamiento se produce no entre el gobierno y el ejército de Franco sino entre éste y los obreros en armas, organizados bajo las siglas sindicales de la UGT y la CNT. Comienza la guerra civil, un largo proceso que

se extiende hasta 1939 y durante el cual la clase obrera actuará como protagonista solo hasta mayo de 1937.

El 4 de mayo, ante la inoperancia del gobierno en quien se confía y los avances que realizan Franco y sus fuerzas fascistas, los obreros de Barcelona se organizan para avanzar en la revolución abierta sobre España. Pero son traicionados por su propios dirigentes, que dejan pasar para reprimir a las fuerzas del ejército que aun se mantienen con el gobierno burgués.

A partir de la derrota obrera de mayo de 1937, la guerra civil se reduce al enfrentamiento entre los fascistas de Franco y los republicanos del gobierno. La posibilidad de una revolución social quedaba descartada.

Una cuestión de fondo se planteaba en torno a estos hechos: quién hace la revolución y bajo qué dirección. Si se entiende que la revolución democrática antecede a la socialista y la burguesía debe cumplir un papel por una cierta etapa —aun cuando las condiciones sean de insurrección obrera— la tesis tiene su ejemplificación en la política que aplicó el Frente Popular y en sus consecuencias. Si se entiende, por lo contrario que la revolución democrática solo puede consolidarse como producto de la intervención masiva de la clase obrera y del pueblo como sucedió en Rusia en 1917 se imponía en España no solo una política antifascista sino también anticapitalista, expresada en ese momento en las ocupaciones de tierra y en las tomas de fábricas. Pero esta última instancia fue defendida por algunos grupos que pronto quedaron aislados y en minoría.

La clase obrera y el campesinado pasieron a la burguesía en el poder en esos años en dos oportunidades. La primera vez fue en 1931 y la segunda en 1936. La derrota del movimiento obrero y de la revolución socialista en España fue la última gran derrota del proletariado anterior a la Segunda Guerra Mundial. Es también su antesala: 1939 es el

Tal como en la Primera Guerra Mundial, los obreros enfrentan desde 1939 las consecuencias de una lucha que no les pertenece. En los talleres o en las filas, nuevamente los trabajadores son la carne de cañón en una guerra interimperialista.

año del triunfo de Franco sobre la resistencia republicana en España y es el año en que Hitler comienza su ofensiva militar.

El papel de los sindicatos en la época del imperialismo

Durante esta etapa, de la misma manera que se transforma la sociedad se transforman los sindicatos. Su funcionamiento, originado en el período del capitalismo liberal, cambia al pasarse al período del capitalismo monopolista, el cual deja de lado la libre competencia y comienza a actuar en estrecha relación con el estado. Lo mismo sucede con el sindicalismo en la medida en que no rompe con las pautas reformistas, en que no cuestiona la propiedad de los medios de producción y el poder. En los países fascistas es llevado a sus últimas consecuencias —en ellos caen las máscaras de la política reformista que funcionan en otros lugares— y los sindicatos se transforman directamente en órganos del estado. Allí dejan de ser un arma para la lucha obrera —ya sean sus objetivos revolucionarios, reformistas o neutros— y el sindicalismo es prácticamente liquidado como tal. Pero todo esto no quiere decir que durante la etapa imperialista no hayan existido sindicatos independientes, fuera del marco de la política reformista y de la colaboración con el capitalismo en su fase imperialista.

En los países dependientes, semicoloniales o coloniales (es decir con independencia sólo formal o con status directo de colonia) lo que domina son los intereses del capitalismo mundial y no los del capitalismo nacional. Esto refuerza las relaciones de los sindicatos con el estado, pues ello es el único medio que tienen los grandes inversionistas para controlar al movimiento obrero.

Esto explica, a su vez, el papel

que pueden desempeñar estos sindicatos en países donde la burguesía ocupa un lugar mucho menos importante que el que ocupa la producción industrial. "Teniendo en cuenta —señala Trotski— que el imperialismo no importa obreros, sino que proletariza la población nativa, el proletariado del país comienza pronto a desempeñar el papel más importante en la vida de la nación. En esas condiciones el gobierno nacional, en la medida que procure resistir al capitalismo extranjero, está obligado, en mayor o menor grado, a apoyarse en el proletariado". En estas condiciones los sindicatos, pasan a desempeñar en un país dependiente no sólo un papel político sino a convertirse en un arma fundamental del proceso de liberación nacional y social. El sindicato cumple por lo tanto, nuevas funciones durante la etapa imperialista. Esto se produce, sobre todo, a partir de 1945, cuando buena parte de los sindicatos comienzan a canalizar la actividad política de la clase obrera.

El movimiento obrero y la Segunda Guerra Mundial

Durante la Segunda Guerra Mundial la clase obrera sufre en Europa fuertes represiones. El fascismo, triunfante en Alemania e Italia, se extiende a través de las ocupaciones, a Checoslovaquia, Polonia, Bélgica, Holanda y Francia. A ello se suma la situación de Yugoslavia, bajo una monarquía colaboracionista, y de España, bajo la dictadura de Franco. Solo Inglaterra y Rusia se mantienen al margen de la ola fascista. En todos los países mencionados el movimiento obrero es perseguido: el 90 % de los condenados por el régimen hitleriano pertenecen a él. Esporádicamente se producen violentas huelgas en Francia, en Italia y en otros países. La re-

sistencia popular se organiza. Es la etapa de los "maquis" y de los "partisans". Cuando en 1941 Hitler se lanza a ocupar Rusia y es derrotado el panorama cambia totalmente. Ese mismo año los japoneses atacan la base de Pearl Harbour en el Pacífico, y el desastre permite al gobierno norteamericano quebrar la resistencia popular contra la guerra. Su entrada en ella le servirá para ampliar su influencia en el Pacífico.

En los Estados Unidos los sindicatos pasan a formar parte de la "unión nacional". Sólo Lewis, durante algunos años, defiende los intereses de la clase obrera, pero al fin, después de huelgas y represiones, accede a firmar un acuerdo con Roosevelt. Nuevamente la clase obrera se transforma en carne de cañón para defender los intereses de la burguesía. Pero la guerra trascenderá en sus consecuencias los límites del triunfo "democrático" de los aliados: lo señalan así hechos que van de la defensa del estado obrero soviético al crecimiento de los movimientos masivos que luchan por la liberación nacional en los países dependientes. En Yugoslavia triunfa la insurrección popular contra el fascismo y la monarquía colaboracionista; en Italia y en Francia la guerrillas obreras y populares de la resistencia se transforman en la base de los partidos socialistas y comunistas que actuarán durante la etapa posterior:

En los países dependientes la guerra permite la posibilidad de un desarrollo industrial a partir de la necesidad de abastecerse de productos antes importados. Esto permitirá el crecimiento de una burguesía o de una pequeña burguesía nacionales que se unirán y darán comienzo a importantes procesos. Finaliza la etapa del colonialismo directo (político-militar) y se gesta la independencia de países como la India y también de países de Africa negra o de las zonas árabes. En América Latina los movimientos nacionalistas dan una nueva fisonomía al continente. De la Segunda Guerra Mundial la

clase obrera sale a una lucha que que la transforma cada vez más en protagonista principal de la historia. La revolución China de 1949 y la constitución de nuevos estados obreros en Europa Oriental así lo indican.

Bibliografía

- Wolfgang Abendroth. *Historia del movimiento obrero en Europa*.
 Adolf Sturmthal. *La tragedia del movimiento obrero*. México, Fondo de Cultura Económica, 1945.
 León Trotski. *Los sindicatos en la época del Imperialismo* (texto de 1940).
 Fritz Sternberg. *Capitalismo o socialismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1954.
 Walter Z. Laquer. *Comunismo y nacionalismo en el Cercano Oriente*. México, Costa-Amic Editor, 1957.
 Jean Meynaud y Anisse Salah-Bey. *El sindicalismo africano*. Madrid, Tecnos, 1965.
 Hugo Sacchi. *El movimiento obrero en América Latina*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1972.